

EL HUÉSPED

Mujer, llenaste de tierna belleza
mis días de exilio,
y me aceptaste en tu cercanía
con una gracia pura
como la sonrisa de la estrella desconocida
que me saluda
mientras estoy a solas en el balcón,
fija la mirada en la noche austral.

Llegó la voz de lo alto: “Te conocemos,
pues llegas de la oscuridad del infinito
como nuestro huésped, el huésped de la luz”.
Así, con la misma voz fuerte me gritaste:
“Te conozco”.

Y aunque ignoro tu idioma, Mujer,
lo escuché expresado en tu música:
“Tú eres siempre nuestro huésped en esta tierra,
poeta; el huésped del amor.

San Isidro, noviembre de 1924